... ... con nosotros para continuar con

este tema. Nos acompañan también, como en las últimas semanas, Carlos Gómez y Antonio García Santes Mases. El próximo mes se reincorporará de nuevo nuestro compañero Francisco Martínez, que en estos momentos se encuentra realizando un viaje de estudios por México. Enlazando con el debate del programa anterior, en este vamos a tratar de discutir la posibilidad de alcanzar algún consenso acerca de los fines que preside la acción social. Se comentará si es posible alcanzar ese consenso sin sujetos conscientes de sus propios fines. Hablaremos también de hasta qué punto pueden ser los sujetos conscientes si el lenguaje, en lugar de ser la herramienta que utiliza el hombre, se convierte en más un objeto de la acción.

más bien en algo que lo aprisiona. Y por último se tratará sobre si esta prisión, la que crea la propia lengua del hombre actual, es puramente histórica o es en realidad algo estructural. Bueno, pues de todo esto va a hablar ahora Antonio Santes Mases y Carlos Gómez con Dolores Castillo, que es profesora de filosofía y especialista en psicoanálisis. Buenas noches. Volvemos a estar con ustedes en este programa y nos acompañan Antonio Santes Mases, que es el presentador habitual del mismo, y María Dolores Castillo, con la que tuvimos una charla acerca de algunos aspectos del psicoanálisis en la anterior emisión. Precisamente tratando de continuar o de empalmar con ese último programa, nos planteaba Dolores Castillo que uno de los problemas fundamentales detectados por el análisis es que los hombres sufren en la cultura,

al estar atrapados en la red del lenguaje. Yo estaría de acuerdo básicamente con esa posición y sin embargo se me ocurre que por mucho que el lenguaje nos atrape y nos agarre en esa red de la que de alguna manera no podemos salir, sin embargo la ilusión de que el hombre podría ser feliz en el bios independizándose de la cultura es una ilusión que ya el propio Freud criticó. Por esto la posición freudiana es más ambigua al respecto. No cabe decir que podamos desembarazarnos de la cultura y sin embargo el problema es que tampoco nos podemos desenvolver en ella. A mí me recuerda esta posición freudiana a la situación trágica, según la tipología de Lisien Goldman, que Goldman atribuía a Kant. Kant también habló de que el hombre es de una insociable sociabilidad. Ni puede prescindir de la cultura ni parece que en ella se pueda desenvolver bien. Por lo tanto me gustaría preguntar la primera cuestión o hacer la primera cuestión a María Dolores Castrillo sobre este aspecto. ¿Qué es lo que hay detrás? ¿Qué es lo que hay detrás?

Sí, creo que efectivamente está perfectamente elegido el término tragedia para referirse a la concepción freudiana de la cultura y la tragedia apunta precisamente a esto que acabas tú de esbozar. Por un lado, el sujeto está atrapado en la red del lenguaje y por ello mismo pierde el goce de la vida. Por ello mismo el goce se le hace imposible. Pero no obstante, lo paradójico de esto es que a ese goce que pierde el sujeto no renuncia. Y ese goce al que el sujeto no renuncia intenta por todos los medios retornar. Y retorna siempre curiosamente bajo la forma de un goce paradójico. De un goce que ya no se expresa en los términos del principio del placer, sino de un goce que es sentido por el sujeto como displacer. Es esta la paradoja del síntoma. Cuando hablábamos antes de que el síntoma...

de que el sujeto de alguna manera se siente concernido en su síntoma, de que el sujeto de alguna manera quiere su sufrimiento, estamos poniendo sobre el tapete una cuestión verdaderamente trágica, que es la división del sujeto en un doble sentido. No solamente es que el sujeto está dividido en cuanto al sentido de sus síntomas, que no conoce, no solamente es esta división entre consciente e inconsciente la que Freud plantea, sino una división aún verdaderamente mucho más trágica. Lo que Freud se da cuenta es que si el sujeto quiere el sufrimiento de su síntoma, si se apega al síntoma hasta el punto de que no quiere curarse, es eso mismo que Freud llamaba la reacción terapéutica negativa, entonces lo que nos plantea Freud es que el sujeto está dividido contra sí mismo. Es un sujeto que paradójicamente no se mueve solamente y exclusivamente en la línea del placer, sino que también busca el displacer. Displacer. Un sujeto no se mueve solamente en la línea del placer, sino que también busca el displacer.

no hedonista, un sujeto que se ve abocado a querer su mal. Un sujeto que, y este mal, digamos, que es ese malestar que aparece en el síntoma individual. En la cultura también encontramos esta forma de goce que retorna como un goce perturbador. Es así que la cultura, pese a todos los ideales de bien que difunde, es más, cuanto más esos ideales de bien que difunde, más retorna el goce en este aspecto perturbador. Este goce es inherente a la cultura, según Freud. Lo encontramos en las culturas antiguas, bajo la forma, por ejemplo, este goce perturbador, obsceno, bajo la forma, por ejemplo, de esos sacrificios que los dioses exigían para su goce. Pero lo encontramos también, y en esto Freud, que está inserto en el debate de las luces, no solo en el debate de las luces,

se ilusiona demasiado con las luces. Lo encontramos también en las épocas más iluministas, más ilustradas de la humanidad, incluso en las sociedades más tecnificadas. No podemos olvidar, por ejemplo, que es en una sociedad altamente desarrollada, en un momento importante de la civilización europea, cuando surge, cuando retorna, por ejemplo, ese goce bajo la barbarie feroz del nazismo. Cuestión que sabemos que precisamente planteó algunos marxistas el replantearse la necesidad de acudir al psicoanálisis para intentar explicar estos elementos verdaderamente distorsionantes en la cultura. Sí, quizá Antonio puede intervenir al hilo de lo que estamos diciendo, porque recientemente se ha planteado en nuestro país, fundamentalmente a través de la difusión en el diario El País de algunos argentinos. Artículos de Gianni Batti.

una de las tesis que con más fuerza procuran estar poniéndose de relieve en nuestra cacareada posmodernidad. Y esa tesis, que a mí me parece que no tiene mucho peso, pero que indudablemente hay que contar con ella y saber dilucidarla, es la tesis de que frente a la ideología de la sospecha, o mejor dicho, frente a la filosofía de la sospecha, que vendría constituida por ese trío sobre el que Paul Ricoeur nos llamó la atención, Marx, Nietzsche y Freud, que sospechan precisamente de los productos de la conciencia, cabría volver hoy día a una posición ética en donde la línea de la emancipación no pasaría por esa sospecha sistemática que esos tres autores procuran llevar de la conciencia. A mí me gustaría preguntarle, Antonio, cuál es su posición general respecto a este tema y, por lo tanto, encarrilar ahora el resto del programa, quizá por ahí. Bueno, yo voy a decir algo del programa. En el programa algo de la tesis.

de Bátimo, pero a mí me interesaría que volviéramos también después a la idea que defendía Dolores. Bueno, en los artículos de Bátimo que han tenido importancia en España,

tanto el de la ideología, la ética, como el de la izquierda y la nada, Bátimo lo que venía a decir es que frente a las apariencias o a los síntomas o a los signos, dar por supuesto que hay alguien que puede interpretar los significados ocultos, por ejemplo, de cara al marxismo, es dar por supuesto que frente a la alienación de las masas hay una casta de mandarines que es capaz de diferenciar entre la apariencia y la esencia. Este papel que cumpliría la casta de mandarines para Bátimo tiene el peligro de reproducir los experimentos totalitarios, o dicho de otra manera, en la experiencia marxista es dar por supuesto que las vanguardias omniscientes tienen una capacidad de entender los fenómenos sociales superior al que tiene el trabajador.

normal, el trabajador empírico, al que tiene la clase obrera que, por ejemplo, solo puede llegar a una conciencia tradicionista y entonces, como la auténtica conciencia revolucionaria solo la puede tener la vanguardia que es capaz de diferenciar entre apariencia y esencia, lo que ocurre es que se reproduce el sistema actual de división entre los que saben y los que no saben, los que tienen poder y los que solo tienen fuerza de trabajo, los que dirigen y los que son dirigidos. Entonces, a mí me parece que eso que dice Batimo tiene un elemento de interés, efectivamente hay un peligro grave que es el de la casta de mandarines, pero por eso tiene bastante importancia lo que Dolores nos decía en el programa anterior y es cuando hablaba del problema de la transferencia y cuando hablaba del problema de en qué medida el analista tiene un saber referencial sobre la estructura de la subjetividad, pero no tiene un saber que impone al analizado. Entonces, ¿cómo se podrían preservar los dos momentos? Es decir, un momento donde sospechamos efectivamente de las representaciones lingüísticas, pero también dudamos, se puede personas como monitores en los que no se publican en ese contexto básico 교육 mixtas o rubbish books enā personalidad que éstos son preditivas que si feeding que norelovay sports perdón con sierno chelotti ha sido peak yau con esa combining el bar eso tuve ha sido que Daddy no c Lunch ahora Mmmen

mentales, culturales, de las que nos hacemos nosotros mismos sobre nosotros mismos, pero un segundo momento donde eso no llevara a reproducir un papel del analista que impusiera dogmáticamente al analizado toda la percepción de lo que existe, ni un papel de unos mandarines que impusieran. ¿Cómo se puede preservar a la vez la sospecha sin por ello caer en el mandarinazgo? Esta sería la pregunta que yo le haría a Dolores. Bien, esa pregunta, cómo se puede preservar la sospecha sin caer en el mandarinazgo, me parece que, claro, tiene diferentes respuestas según qué maestro de la sospecha tomemos en consideración. Entonces, por lo que respecta a Freud y al psicoanálisis, la experiencia analítica, una de las maneras de evitar caer en el mandarinazgo es que plantear una respuesta a la pregunta de la sospecha sin caer en el mandarinazgo, es una clínica psicoanalítica que no se plantee al nivel del yo, al nivel de las identificaciones.

Por ejemplo, este es el problema que ha ocurrido con la deformación del psicoanálisis en Norteamérica. Si el psicoanálisis en Norteamérica se ha transformado en una clínica adaptativa de normalización a los ideales de la American Way of Life, es precisamente porque está basado en una clínica del yo, donde se supone que el psicoanalista es el modelo, por así decirlo, de salud y que la cura analítica pasa porque el paciente se identifique al yo del analista. Precisamente para contrarrestar toda esta adulteración del psicoanálisis, Lacan comenzará realizando una crítica muy fuerte al concepto de yo, tal y como fue entendido por los post-freudianos, mostrándonos, en primer lugar, que el yo... es

un lugar de desconocimiento para el sujeto, que el sujeto en su yo no se desconoce, sino que precisamente oculta la dimensión.

La dimensión del inconsciente. Un problema muy importante que tú has contestado muy bien de cara a lo que yo te preguntaba, a la relación entre la sospecha y el mandarinazgo, pero un problema que quizá Carlos podría decirnos algo y es que justamente siguiendo el título de este programa que es Consenso y Sospecha, la idea de la filosofía actual al hablar de la posibilidad de construir un consenso es la de que los sujetos construyen representaciones no distorsionadas

sobre los fines que deben presidir su vida humana. Entonces a mí me da la impresión que esta tesis que han defendido, sobre todo los teóricos de la ética comunicativa, está muy basada en la idea de que existe el yo, de que existe el sujeto, de que uno es capaz de controlar sus representaciones y de construir algo capaz de comunicar a los demás que tenga sentido, que puede ser, digamos, asumido por los otros y no impuesto a los otros. ¿Cómo lo ves tú esto, Carlos? Sí, la pregunta me parece que tiene un enorme interés, aunque sea quizá difícil resumir así en pocos minutos la cuestión. A mí, empalmando con lo que decía Dolores, pero para tratar de responderte a ti, me parece que efectivamente en el psicoanálisis está como pregunta abierta siempre, planteado el problema de la verdad. Y en eso sí que re-insistir, porque Vátimo, en el artículo famoso del país de este año, de la ideología a la ética, decía que una de las críticas que cabe hacer a la filosofía de la sospecha es que ella postula que tras la crítica de la ideología podemos llegar a un fondo verdadero de las cosas.

cosas, pensaba Bátimo. Esto que decía Bátimo yo creo que está enormemente difundido en Occidente y sin embargo es, por lo menos respecto al psicoanálisis, de raíz ajeno al pensamiento freudiano. Cuando Freud quiere hacer la sospecha del discurso del paciente, jamás pretende que él tiene la verdad. La verdad es una cuestión que está totalmente abierta. Por eso la lectura o la relectura habermasiana de Freud dice que para Freud el problema o la vía de la emancipación es siempre una vía abierta. El psicoanálisis trata de autonomizar al individuo, de proporcionarle una mayor concordancia consigo mismo, por lo menos un mayor entendimiento de sí mismo, pero naturalmente en esa mayor autonomía, en ese robustecimiento del sujeto, ese robustecimiento no implica que se está en la verdad. La verdad es una cuestión abierta que por lo tanto tenemos que realizar en la relación dialógica con los demás y de ahí la pertinencia del discurso de Habermas. Por lo tanto, la verdad es una cuestión abierta que por lo tanto tenemos que realizar en la relación dialógica con los demás y de ahí la pertinencia del discurso de Habermas. Por lo tanto, este sería un

punto primero que creo que hay que tener en cuenta. Ahora bien, en lo que estoy diciendo, y ahora os dejo la voz a uno de los dos, al que queráis tomarla, en lo que estoy diciendo se plantea una relación muy problemática, que es la relación entre la filosofía y la crítica de las ideologías. Y a mí me parece que muchas veces se elige unilateralmente por uno de estos dos polos, cuando en realidad, y por decir la famosa palabra, yo creo que la relación entre filosofía y crítica de la ideología es dialéctica. Por un lado la crítica de las ideologías, el marxismo, el psicoanálisis, deben sospechar de los resultados de la conciencia. Pero por otro lado, como tanto el marxismo como el psicoanálisis parten de presupuestos epistemológicos, que son discutibles y deben ser discutidos, cuanto por otra parte nos abocan a un problema abierto de la verdad, según antes decíamos, la filosofía no puede ser

en ningún caso arrumbado por esa filosofía de la sospecha, sino que más bien sólo en la mediación mutua de la crítica podría aclararse un poco el problema de la verdad. La verdad es que la filosofía es un problema de la filosofía, y la filosofía es un problema

Ahora bien, efectivamente ese problema de la verdad la podemos alcanzar mediante un consenso de sujetos que son conscientes de sus propios fines y que pueden llegar a una universalidad de esos fines que todos juntos podríamos postular. Esto es uno de los problemas básicos, casi el meollo de la ética comunicativa y a mí me gustaría un poco que Antonio o Dolores o los dos, tal vez desde perspectivas diferentes, desde el marxismo y del psicoanálisis, se pronunciaran al respecto. Quizá Antonio podría informar ahora primero. Sí, por supuesto, de que hay que sospechar sobre lo que pasa.

los resultados de la conciencia, porque piensa que en la sociedad actual esa conciencia está deformada, está enajenada o está alienada. Es decir, este planteamiento que en los años 70, bueno, pues era muy criticado, sobre todo por la escuela del Tischer, a mí me parece que, sin embargo, hoy estamos mucho más en ese marxismo de la subjetividad revolucionaria, como decía Sacristán, que en el del teorema cientificista altiseriano. Es decir, que si se quiere volver a construir una subjetividad emancipatoria, es imprescindible partir de que hay una deformación de los resultados de la conciencia y desde ese punto de vista es imprescindible la sospecha. Pero ahí, en el caso del marxismo, se plantea, obviamente, quién sospecha o desde dónde se sospecha o cómo puede uno construir una crítica de su propia representación sin delegar, sin entregar al otro la capacidad de definir lo que existe socialmente. Efectivamente, ahí hay un problema muy importante,

parte del supuesto de que los sujetos hoy todavía no son conscientes de sus auténticos fines y pueden estar deformados, tampoco se puede pensar que hay alguien que ya hoy es consciente sino que es un proceso de interacción muy difícil donde efectivamente veríamos ahí, ahora no tenemos tiempo de tratarlo pero lo hemos tratado en otros programas por ejemplo la contradicción entre las perspectivas de los focos resistenciales y puntuales la de los movimientos sociales la de los partidos que todos son agentes de socialización política que parten del supuesto de criticar determinados resultados de la conciencia que parten de la perspectiva de formular otros resultados pero que claro, nadie puede tener el monopolio de la representación, eso es lo que yo vería importante de esa crítica a la crítica de las ideologías Sí, y Dolores tal vez nos pueda decir porque respecto a para complementar la perspectiva que Antonio nos ha dado desde la óptica del marxismo Freud suele ser bastante cauto respecto a toda posibilidad

Aunque Habermas plantea la posibilidad de esta emancipación a través de un consenso universal, llegar a la situación ideal de diálogo, que en cualquier caso ya estaría presupuesta en nuestros diálogos actuales, y aunque desde luego Habermas tampoco tiene el totalitarismo de la seguridad, de la salvación, de la emancipación, sin embargo parece que tiene un acento algo más optimista. Freud es a este respecto enormemente cauto. Le parece que la vía de la cultura, por lo menos él trata de eludir al prejuicio entusiasta de que nos va a conducir indefectiblemente a un deschado de perfección. ¿Cuál sería desde tu perspectiva la posible complementación que hoy podría tener el psicoanálisis con una ética como la comunicativa a la que estamos aludiendo? Yo no me atrevería en absoluto a hablar de que el psicoanálisis pudiera complementarse. No me atrevería en absoluto a comentar la

ética comunicativa que estamos aludiendo, sino más bien diría que justamente el psicoanálisis, por la manera en que se ha hecho,

el psicoanálisis entiende el lenguaje y la comunicación, más bien abre un cuestionamiento sobre la viabilidad de esta ética comunicativa planteada por Habermas y otros. En el sentido en que esa pretensión de un lenguaje desprovisto, de un lenguaje transparente, de una comunicación transparente, desprovista de malentendidos, es para el psicoanálisis radicalmente un imposible. El psicoanálisis tiene una manera de ir a la lengua por completo distinta, por ejemplo, de cómo la lengua la entienden los lingüistas y de cómo la creo que en el fondo la sigue entendiendo el propio Habermas. Para el psicoanálisis la lengua no es, a diferencia de lo que ha pensado por ejemplo toda la tradición, incluida la tradición humanista, no es un instrumento de que dispone el hombre a los fines de la comunicación, no es una herramienta de la que dispone el hombre a los fines de la comunicación, sino al contrario, como he señalado. Antes el hombre

está capturado, alienado, preso de la lengua. Esto significa que, en ese sentido, el hombre o el sujeto no es tanto quien habla la lengua como quien es hablado por ella. Desde esta perspectiva, desde la perspectiva de que el sujeto está alienado en el lenguaje, parece difícil entender o conciliar la idea de una emancipación comunicativa con la perspectiva freudiana. Sí, pero en cualquier caso, creo que habría que matizar quizá todo esto bastante, lo que pasa es que no tenemos tiempo, porque hay que tener en cuenta que Habermas concibe precisamente el psicoanálisis como uno de los modelos para el interés emancipativo del que él habla, y que cuando interrumpimos el discurso de la acción, precisamente nosotros nos podemos poner a indagar sobre los presupuestos sobre los que estábamos actuando. Quizá no tenga esa concepción tan transparente de la lengua como me parece que implícitamente en algún momento la achacabas. Sí. Quizá todo ello debido a la brevedad.

con la que tenemos que hablar, pero a mí me gustaría que Antonio quizás pudiera cerrar nuestro diálogo. Claro, a mí me parece que hay la diferencia, quizás estribe, en un término que tú has utilizado, que es muy importante, que es el término estructural. En un momento determinado has llegado a plantear, bueno, de alguna forma el malestar en esa cultura, el malestar de la cultura, es un malestar estructural. Claro, ahí es donde probablemente siempre ha habido una diferencia más fuerte entre el planteamiento marxista y el planteamiento psicoanalítico. Quizás por decirlo con las palabras de Alfred Smith, siempre se ha partido de que la historia no es A estructural, es decir, que efectivamente hay estructuras, pero que las estructuras no son A históricas, sino que más bien eran superables esas estructuras. Entonces, claro, ahí es donde probablemente se plantea el apasionante debate. Si efectivamente el hombre al ser preso de esa lengua, es preso de esta lengua que hay hoy, o de este sistema cultural que existe hoy, o por el contrario, siempre será preso y nunca podrá alcanzar otras situaciones de mayor transparencia.

de mayor comunicación, de una comunicación no distorsionada o no coaccionada. Ahí efectivamente está el gran dilema quizá de nuestra época entre pensar si el peso de lo estructural acabará, también de lo estructural lingüístico, con cualquier perspectiva de emancipación, o la emancipación logrará superar esas restricciones estructurales hasta alcanzar una situación de comunicación no distorsionada como la que pretende la ética comunicativa. Polémica que ya estaba al comienzo de nuestra ilustración, sobre todo es la

polémica entre Kant y Hegel, Kant postula la existencia de un mal radical en la naturaleza humana, mientras que Hegel acaba confiando en la astucia de la razón, que será capaz de absorber dialécticamente cualquier negatividad. Es una polémica abierta porque nuestra modernidad, por acabar con el famoso título de Habermas, sigue siendo una modernidad inconclusa. Muchas gracias a María Dolores Castrillo por habernos acompañado en estos dos programas, gracias Antonio, y hasta una nueva emisión. Buenas noches. CC por Antarctica Films Argentina

Bueno, pues esto ha sido todo en esta revista, en este programa que hemos dedicado a consenso y sospecha. Gracias a Dolores Castrillo, Antonio García Santes Mases y a Carlos Gómez, y gracias también a vosotros por acompañarnos. Nuestro próximo programa, que será ya el 13 de enero, estará dedicado al pensamiento de Ernst Bloch. Hasta entonces, felices fiestas de parte de todo el equipo de esta revista. Gracias.

de formación del profesorado.